



REVISTA DE GERONA

INSCRIPCIÓN HEBREA

PROCEDENTE DE LA SINAGOGA GERUNDENSE



LA epigrafía hebreo-gerundense ha venido enriqueciéndose por modo notable de algunos años á esta parte. Buena prueba es de ello la colección de inscripciones litológicas que posee nuestro Museo Arqueológico provincial, constituyendo una de las más importantes secciones del mismo, con tanto mayor motivo, en cuanto casi todas proceden de nuestra misma ciudad ó de sus suburbios. Recientemente ha venido á aumentar el número é importancia de aquellas el hallazgo casual de otra nueva lápida, con ocasión de derribarse una antigua casa sita en el barrio del Mercadal, en la calle de S. Francisco, en cuyas paredes interiores se hallaba empotrada como material de construcción, y por ende, sin referencia alguna á dicha localidad. Afortunadamente el dueño del edificio ó los encargados de la construcción moderna que sobre el mismo solar se ha levantado, tuvieron la buena idea de retirar la piedra de que se trata, quizás sospe-

chando que pudiera ser de alguna utilidad su conservación. Llegada á nosotros la noticia de tan curioso monumento; nos constituimos sobre la marcha en el sitio donde se hallaba arrinconado, sacando desde luego el oportuno calco, mientras solicitábamos la cesión del mismo con destino al establecimiento cuya conservación nos está confiada. Pocos días después, el nuevo ejemplar epigráfico figuraba dignamente en el grupo de los de su clase, gracias al ilustrado desprendimiento del dueño que lo cedió desde luego con el indicado destino.

La figura de la lápida es rectangular á modo de sillarejo, midiendo 0'30 centímetros de alto, 0'50 de ancho y 0'14 de grueso. La inscripción está incompleta por el lado izquierdo, faltándole una cuarta parte aproximadamente, según lo comprueba el espacio que debían ocupar las palabras integradas que en la transcripción se marcan por medio de corchetes. Tanto esta como la traducción y nota de las alusiones del texto están verificadas por M. Isidoro Loeb, distinguido escritor israelita, á cuya atención debemos este y otros servicios análogos. Dice así, copiada línea por línea:

בית יעקב לכו ונלכה באור יי : במחו בז בגל [עת עם שפכו]
 לפניו לבבכם אלהים מחסה לנו סלה : פתחו שערים ויבא
 גוי צדיק שומר אמנים : רוממו יי אלהינו וחשתחו להדום
 וגלוי קדוש הוא : יראי יי הללוהו כןל זרע יעקב
 כבודו וגורו ממנו כל זרע ישראל : [באו נשתחוה]
 ונכרעה נברכה לפני יי עשנו : באו שעריו בתודה
 חצרתיו בתהלה הודו לו ברכו שמו : שאו
 ידיכם קדש וברכו את יי : גבנה בנין זה בו'
 [לברואת עולם : נשבעה בשוב ביתך

² *Casa de Jacob, venid, y caminemos en la luz del Señor.* ³ *Esperad en él, [en todo tiempo; derramad] || delante de él vuestro co-*

(1) La segunda letra de esta palabra no es un *vau*, y sí el principio de una de las letras siguientes: ד, ה, ח, ר, ת

(2) Isaías, cap. 2. ver. 5.

(3) Salmo 62, 9. El número de este salmo es del texto hebreo, pues en la Vulgata lleva el 61 por haberse dividido en dos el IX.

razón, Dios es nuestro sostén, SÉLAH. ¹ [² Abrid las puertas á fin de que pueda entrar] || el pueblo piadoso que guarda la fé. ³ Ensalzad al Señor Dios nuestro, [y prosternaos ante las huellas de] || sus piés, él es santo. ⁴ Que los que temen al Señor le alaben; [toda la posteridad de Jacob], || honradle; temedle, toda la posteridad de Israel. [⁵ Venid, prosternémonos], || arrodillémonos, y roguemos delante del Señor nuestro Criador. ⁶ Venid [á sus puertas con acciones de gracias]. || á sus átrios con alabanzas, dadle gracias, [benedicid su nombre. ⁷ Levantad] || vuestras manos hácia el santuario y load á Dios. Este edificio fué construido en[] || [] de la creación del mundo. ⁸ Colmados seremos de los bienes de tu casa.

Desde el momento en que por medio de un amigo, aficionado hebraizante, conocimos de primera intención algo del contenido de nuestra lápida, echamos de ver, por las referencias á la Casa del Señor y á la oración, el destino que le estaba señalado en otros días (9). En efecto, nuestra opinión se vió confirmada por el sabio M. Loeb, conviniendo en que la inscripción se había labrado para una sinagoga (10). Compruébalo plenamente el final de su

(1) M. Loeb deja sin traducción esta palabra סִלָּה por creer que cualquiera que se hiciese sería puramente convencional, opinando que lo más prudente es dejarla como suena ó darle la traducción corriente en cada país. El célebre hebraísta Gesenius la traduce por *ad silentium!* ó *silentium!* y añade luego: «Así debe traducirse probablemente esa nota musical muy frecuente en los salmos, maltratada por tantas conjeturas de los intérpretes, para con ella indicar al cantor que se pare un poco guardando silencio y dejando que se oiga sólo el son de la lira mientras se cantan los salmos.» (*Dict. hebr-chald.*)

(2) Isaías. 26, 2.

(3) Salmo 99, (de la Vulgata 98), 5.

(4) Salmo 22, (de la V. 21), 24.

(5) Salmo 95, (de la V. 94), 6.

(6) Salmo 100, (de la V. 99), 4.

(7) Salmo 134, (de la V. 133), 2.

(8) Salmo 65, (de la V. 64), 5.

(9) El Rndo. Dr. D. Joaquin Gou y Solá Pbro., cuya erudición nos ha auxiliado no poco en la confección del presente artículo.

(10) Segun el uso judío, la sinagoga ha sido siempre considerada como una especie de universidad en donde se estudia las ciencias sagradas, lo mismo que se ora. Por esta razón se llama indistintamente escuela y templo. El ya citado M. Loeb en su libro *Statuts des Juifs d'Avignon* (1779), Versailles. 1881, dice á este propósito lo que transcribimos por la analogía que generalmente deberían guardar entre sí semejantes establecimientos:

«La sinagoga de Aviñon tenía un *lazareto*, es decir, una pieza que servía de atrio y de lugar de reunión para las sesiones del Consejo y para otras convocatorias: un *peristilo* ó *vestibulo*; un *horno* para cocer los panes ázimos: encima

contenido, en donde desgraciadamente se echa de menos la fecha precisa de la construcción del edificio, la cual se dejó en blanco, ignoramos por qué razón. Como en el texto hebreo, en la traducción se indica esta laguna por medio de corchetes encerrando un espacio en blanco.

Tenemos, pues, que este interesante fragmento epigráfico se hallaba destinado á figurar sin duda en la portada ó frontís de la sinagoga de Gerona, de donde, creemos, se estrajo despues de la salida de la población judía de estos países en el año de 1492, como es sabido, para quitar al edificio todo rastro del carácter primitivo (1). No es fácil, por lo demás, atribuir á la lápida fecha más ó menos aproximada, teniendo en cuenta que la escritura de la lengua santa apenas ha sufrido variaciones notables, despues de recibida definitivamente la forma cuadrada sus caracteres, como los de la Biblia. Los de nuestra inscripción miden uno y medio centímetros, siendo el único ejemplar de los de su género descubiertos que los ofrezca tan pequeños. Según opina

del horno, había una gran sala en que se celebraban los casamientos, donde había arañas y se cubría de tapicerías para las bodas. Sin duda es esta sala la llamada también *sala pública*. En el cercado de la sinagoga, había unos pozos. En el interior una tribuna para los oficiantes, instalada, como la de Carpeutras y de Cavaillon, al oeste, en frente del arca (*altar*) que contiene los libros del Pentatéuco. Las columnas de que se hace mención en el artículo 40, sostenían probablemente esta tribuna. Había otras tribunas ocupadas por particulares en el templo.»

«La sinagoga ó *Escuela de las mujeres* estaba enteramente separada de la de los hombres y acaso se encontraba en el piso inferior debajo de la de los hombres, como en Carpeutras. Estaba terminantemente prohibido á las mujeres entrar en la escuela de los hombres, á no ser en el caso de una circuncisión y durante las ocho noches de la fiesta de los Macabeos, *Hanucca*, (art. 13).

«Cada cual pagaba su sitio en la escuela (art. 25) pero nada indica si estos puestos estaban marcados. Se vé solamente que ciertas personas tenían sitio en ella y que ninguna otra podía ocuparlo. En la escuela de las mujeres á menudo había quejas por razón de las cajas; por lo cual el reglamento de 1779 ordena que estas fuesen reemplazadas por bancos.

«Probablemente la sinagoga servía para lugar de reunión para las deliberaciones generales de la Comunidad en la víspera de los sábados y fiestas.

«El *tesoro* de la sinagoga era sin duda bastante rico y se componía, en parte al menos, de objetos ofrecidos en don. Comprendía los rollos de la Ley (Pentatéuco para la lectura pública), bandas para ceñir esos rollos, cortinas, ornamentos de oro y de plata para decorar los rollos (granadas, coronas, placas), vasos, arañas, candeleros, tapicerías.»

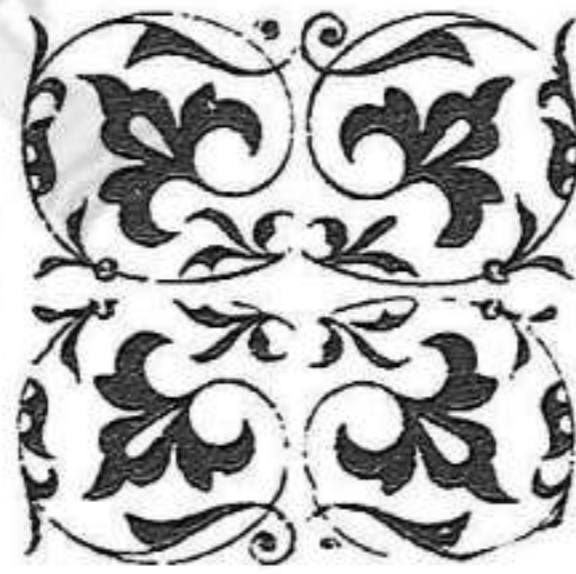
(1) Por un documento lechado dos años después, ó sea en 10 de Abril de 1494, consta que la Sinagoga era propiedad del Dr. Jorge Rafart presbítero de esta catedral. (Arch. del Hospicio, libro de *Censals y altres cosas*, número 57, fol. 49).

M. Loeb, el monumento no revela gran antigüedad, pudiéndose atribuirlo al siglo XIII ó al XIV. También pudiera ser del XV, pero no es muy probable que en nuestra ciudad se construyese una sinagoga despues de los sucesos tan poco favorables del año 1391 (1).

De todos modos, el hallazgo no deja de ser interesante para la historia local, y el ejemplar adquirido por el Museo reviste mayor novedad, por cuanto es el único que se aparta completamente del carácter sepulcral que ofrecen sus similares hasta hoy descubiertos.

ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL

(1) Véase nuestro trabajo *Los Judios en Gerona*, donde reseñamos los trascendentales acontecimientos que redujeron á una sombra de lo que fuera en tiempos anteriores la importante aljama de esta ciudad.





CANTARES ⁽¹⁾

Amor y Olvido en el mundo
van por muy distintas sendas,
mas, sin querer ni pensarlo,
siempre á la postre se encuentran.

El amante despreciado
ya murió, libre te quedas;
mas de tu negro perjurio
no te libra la conciencia.

La cuna junto al sepulcro,
junto al placer el dolor;
la vida es ráfaga de aire
y la dicha una ilusión.

Rayos de sol y rocíos
dan vida á las flores tiernas,
esperanzas é ilusiones
los corazones alientan.

El querer sin esperanza
es el más fino querer:
yo te quiero y nada espero....
mira si te querré bien!....

Cuánto diera yo por ser
el pabellón de tu cama,
para absorver tus suspiros
y ser guardián de tus gracias!

Yo creo que sin pensarlo
habrás llegado á quererme,

(1). De una colección inédita titulada *Espumas*.

que hasta la tierra que hollamos
se pisa y también se quiere!

—

En mi procelosa vida
faros de amor son tus ojos,
mas si de mí los desvías
me iré del abismo al fondo.

—

Ayer conté al señor cura,
por si vas á confesar,
que me matas con desdenes,
y así no te absolverá.

—

En lo más hondo del alma
guardo aquel dulce secreto,
arca santa donde oculto
mis más puros sentimientos.

—

Al hierro más duro y frío
el fuego y mazo doblégan,
á tu corazón de hielo
ni el mismo sol derritiera.

—

Quererse y callarlo á un tiempo,
es suplicio y es deleite
cuando es fuerza que lo oculten
dos almas que se comprenden.

—

Pensé mi afán ocultarte
y me vendieron los ojos,
mas fué que les sobornaron
otros que yo no te nombro.

—

Dime una vez que me quieres
y muera con el secreto,
ya que aspirar no me es dado
más que al placer de saberlo.

—

Recélate, hermosa niña,
del placer de la lisonja,
pues es un tósigo dulce
que desvanece á no pocas!

—

Ayer ví que te besabas
con tu rival más temida....
ay, Dios! cual moneda falsa
circulan ya las caricias!

Tiene el mar para espejarse
del cielo la inmensidad:
yo en el azul de tus ojos
mejor me quiero mirar.

—
Libar en tus rojos labios
la copa de la ilusión,
adormecerse en tus brazos....
¡qué hermoso sueño de amor!...

—
Posarse he visto un gusano
en el caliz de una rosa
y pensando al punto en tí,
me ha dado pena no poca!

—
Yo estoy cautivo de veras
sin querer que me rescaten,
pues las esposas que llevo
blandas el amor las hace.

—
Al darte el último beso,
me desperté con gran pena,
y ví que era sueño puro
la dicha de mi existencia.

—
Noche triste son los días
en que no me es dado verte;
pero ¡qué eterna, Dios mío!
cuán lentamente amanece!..

—
Cascada de oro en la frente,
zafiros en los ojuelos,
finas perlas en la boca....
¡qué dichoso el tesorero!..

—
Sella de una vez mis labios
si escuchar mi voz te enoja,
pero sea mi mordaza
el candado de tu boca.

—
Cara de angel, boca de mieles,
seno de rosas, cuerpo de avispa,
manos enanas, piés de gacela....
que es la que adoro ¿quién no adivina?

* * *



EL CASTILLO DE MONSOLIU

CUENTO

«Como me lo contaron, os lo cuento....»



LA falda de Monseny por el lado que mira á Hostalrich elévase un montecito de muy rápida pendiente. Parece que la naturaleza le aislò de las colinas cercanas, como si él solo fuese morada de terror y espanto. Pocos hay que sepan la verdadera senda para llegar á la cumbre, pues el terreno está sembrado de rocas blanquecinas que forman un contraste muy particular con la sombría obscuridad que sobre ellas esparcen encinas añosas y corpulentos robles. Ocupa la cima un vasto castillo gótico del cual subsisten aun algunos lienzos de muro con dos torrecillas, al paso que una completa desolación confunde en las habitaciones interiores colunas derribadas, corredores en pié y arcos góticos que se dibujan en la atmósfera al resplandor de la luna, como el puente aéreo de misteriosas apariciones. Esin explicable el espanto que su presencia produce en aquellas comarcas.... y no piensen mis lectores que ese terror sea sin fundamento. Todas las noches, mayormente cuando las nubes yacen sobre la cumbre de Monseny y los árboles ajitados por el huracán producen un bramido semejante al de los mares; al mismo punto en que el reloj de la vecina aldea con moribundo compás marca las

doce.... se ve brillar el resplandor de una luz, trémula, débil, sumamente roja, como la hoguera que ilumina las infernales y caprichosas facciones de las brujas en sus conciliábulo. Esa luz brilla un minuto inmóvil y despues.... impulsada por mano invisible cruza los aires trazando un semicírculo.... Un grito prolongado sigue á su elevación.... un alarido sobrenatural, un gemido del infierno que los vientos desencadenados conducen retemblando de eco en eco.... La luz desaparece y todo queda en silencio. Muchas son las tradiciones del país acerca esta visión nocturna. Unos dicen que el último señor de Monsoliu saqueó el vecino monasterio de monjes de S. Benito, y que su alma divaga privada del reposo de la otra vida en expiación de crimen tan horrendo. Otros, que Monsoliu fué la carcel de las doncellas más hermosas precisadas allí dentro, como se deja suponer, á satisfacer los brutales apetitos de un señor feudal. Pero lo que se saca en limpio de tanta narración es, que hubo en aquellos tiempos, no sé el año, un barón llamado Roberto, señor de este castillo, conocido por su genio violento é impío corazón. En fin, el lector tendrá la bondad de trasladarse conmigo en el castillo de Monsoliu, entero como estaba en aquellos días; y sabrá la historia verídica de tantos misterios.

I.

Era una tarde de invierno.... los últimos rayos de un sol amortiguado reflejaban en las pintadas góticas vidrieras de Monsoliu: dormían las tinieblas sobre la haz de los valles. Allá lejos, en el horizonte, iban apiñándose cargadas nubes negrísimas precursoras de próxima tempestad: un frío mortal helaba los animales en sus guaridas.... Dos mujeres se encontraban á la sazón en la sala principal del castillo. Una de las dos ofrecía, en los asquerosos rasgos de su rostro, todos los horrores de la senectud. Por entre dos cejas blanqueadas por los años brillaban dos ojos con la maligna expresión del basilisco. Sus manos huesosas y descarnadas, sus enjutas mejillas y denegridos brazos, le daban la semejanza de un esqueleto, ó de una de esas viejas que dicen salen por la noche á chupar la sangre de los niños. Un vestido, que algún día se pudo llamar terciopelo carmesí, descolorido, roto, mugriento, dejaba entrever que esa vieja ocupó un tiempo un lugar distinguido entre la nobleza. Su hediondez formaba una contraposición muy marcada con la otra mujer arrimada, frente de ella, á la larga y estrecha ventana que daba luz al aposento. Era una joven co-

mo de diez y ocho años, morenita, pero con unos ojos en que estaba pintada la perspicacia y el sentimiento. Una languidez.... aquella languidez que embriaga el corazón cuando se está cerca del objeto que se ama.... la languidez que regularmente anuncia exaltación de pasiones adormecidas, pero á las cuales la menor chispa inflama como la mecha suele inflamar la destructora mina, esa languidez medio-cerraba sus párpados coronados por dos arcos de ébano formados por el amor. Sus mejillas estaban pálidas con aquella palidez tan dulce compañera del placer, con la palidez de la luna. No era muy alta, era de aquella estatura que ordinariamente presupone en las mujeres mucha constancia, talento y calor. Una especie de turbante amarillo iba mezclado con sus cabellos negros, una túnica verde corta hasta las rodillas dejaba asomar los asiáticos pliegues de otro vestido que cubría lo restante de su cuerpo. — «¿Creéis, vos, Ana, que pueda tardar? preguntó la joven Rosemunda á la deforme vieja, que se entretenía en atizar el fuego que ardía en la chimenea. — «Cuando el águila se prepara de mañana y remontando su vuelo deja las rocas que la abrigan, ¿pensáis, vos, Rosemunda, que volverá á su nido sin haber ensangrentado sus uñas en alguna presa?» — «Según eso, vos conceptuáis habrá salido para alguna peligrosa expedición.» A estas palabras alzó la vieja su cabeza, y por un espacio fijó sus ojos en las graciosas facciones de Rosemunda. — «Según eso... ¿es falso cuánto de vosotros se dice? Según eso, ¿de nada le sirve á vuestro diabólico padre el pacto que dicen hizo con Satanás? ¿Por qué, pues, está quemándose sus pestañas absorto en la contemplación de aquellos instrumentos en donde alambica los elementos de las sustancias precisas para formar sangre? ¡Embusteros! ¿A qué afanarse tanto si los amortiguados ojos de la vieja Ana pueden más que todos vuestros conjuros? . Oh! en cuanto á él.... Sí, Roberto ha salido, Roberto tiene las garras del águila y el águila sale muchas veces para arrebatarse la consorte del palomo.» — «¡Oh Dios, qué extraño lenguaje! Pues ¡jamás lo habíais usado conmigo!» — Oh! es que la nube pasa sobre Monsoliu. Tres noches há que al dar las doce, se levanta de la torre del reloj una lechuza horrenda... Apenas ha cesado la vibración de la campana, tres veces sacude perezosamente sus alas, lanza un graznido muy fúnebre, y desaparece entre los vapores que se alzan del fondo de los valles. — Ana! vos tratáis de aterrarme contándome todo el día esos casos de brujas y esas diabólicas apariciones. Vos... — Escuchad! Y se quedó la vieja con el dedo levantado, con la cabeza inclinada, como si escuchase la voz de algún espíritu.

Oíase el estrépito de la lluvia que caía entonces á torrentes: de cuando en cuando revolviendo el huracán con indecible furia sacudía violentamente los pórticos de las ventanas mientras el rechinado de las veletas parecía acompañar esa música del infierno.

En esto se oyeron pasos precipitados en la antesala: abrióse la puerta con estruendo y apareció Roberto alumbrado por dos pajes.... ¡Una mujer desmayada en sus brazos! Tenía los vestidos empapados en agua, su luenga cabellera rubia colgaba en trenzas que aun chorreaban.—Pronto! dijo Roberto, la silla aquí....» Y con oficioso cuidado la colocó en su sillón.

Teníale las dos manos apretadas con su derecha, la otra aplicada sobre el corazón de la desmayada...—Matilde! Matilde! esclamaba con el acento de la desesperación: abre esos ojos que me daban la vida ... ¡Oh torne el carmín á colorar esos labios marchitos! Para eso habré despreciado la muerte, para que mi castillo sirva de tumba á tu cuerpo inanimado? ¡Oh, Matilde, torna en tí!.... ¡Dónde se ha metido este viejo! ¿Dónde está tu padre, Rosemunda?» La persona á quién iba dirigida esta interrogación se hallaba en un extremo de la sala, ahogándola los sollozos y derramando abundante llanto.—Habla.... ¿dónde está tu padre? ¡Parece que todos os conjuráis contra mí! ¿Dónde se ha metido ese brujo de los demonios, que no acude cuando más le necesito? Vive Dios, que he de colgar su cuerpo en la veleta de la torre para que pueda contemplar las constelaciones, y en una noche como esta lleve el compás de la armonía de los huracanes.... Oh!....»

Un bulto envuelto en una especie de capa negra detúvose en la puerta de la sala. Ancho sombrero negro sombreaba dos ojos ardientes con una expresión aterradora....—Y bien, ¿por qué se ha parado el señor de Monsoliu? dijo una voz hueca y sepulcral salida del embozo de la capa. ¿Por qué no prosigue sus piadosas amenazas? ¡Necio! ¿Osas amenazarme, cuando debieras saber que puedo hacer cumplir esa amenaza contigo? ¿Osas maldecirme, cuando sabes que mi boca puede impedir los efectos de tu maldición, y hacer que el veneno que ella encierra recaiga gota á gota sobre tu corazón despedazado?—¡Maldición! gritó el barón; ¡y vos me ultrajáis! ¡Vos holláis el respeto que me debéis!—¿Qué respeto te debo, insensato? Escuchad, Roberto de Monsoliu: perseguido por el infortunio, acosado por Manfredo, vine á refugiarme en estas cercanías. Yo estaba seguro, mis enemigos no hubieran penetrado el secreto de mi asilo. Vos os presentásteis, me ofrecísteis protección en vuestro castillo, no por mí.... vos sabéis bien porqué » (A estas palabras redobló Rosemunda sus sollozos.—

¿Oís, señor de Monsoliu? ¿Conocéis ese llanto?... La rosa fué hollada, y un padre, no conociendo otro remedio, devoró el dolor de su corazón porque la esperanza le consolaba...—¡Cómo! ¿Y pudisteis jamás presumir que yo, el barón de Monsoliu, manchase mi sangre con la hija de un gitano?

—Yo se bien que no há dos meses estabais dispuesto á efectuarlo.... pero ahora.... Roberto! ¿Visteis jamás al águila contemplando la pelea del lobo y el javalí? ¿No conocéis que si ella quisiera podría decidir el combate? Roberto! Yo he estado en la punta de una roca contemplando el horrible combate que sostenían cinco contra cinco .. más bien, cuatro contra vosotros cinco, porque esta mujer que hacía parte de ellos estaba desmayada.... y debil resistencia podía oponer á los robustos brazos que la levantaron del suelo.... ¿Sabéis que yo presentándome hubiera decidido la pelea? Dos veces la hoja de mi espada abandonó su vaina, pero ¡mi hija! Yo pensé que haciéndoos entrar en reflexión, conoceríais vuestro deber. Roberto, yo no os maté teniendo vuestra vida en mis manos.... Por piedad, no destroceis mi corazón cuando tenéis mi suerte en las vuestras....

¿Oyes, Pablo, lo que dice este viejo? preguntó el barón con irónica risa á un paje... ¿Sabes que nos podía matar á todos? Oh! y tal vez hubiera desgajado para ello sobre nosotros media montaña dejándonos allí enterrados... Vive Dios, viejo presumido, que si no salís de mi presencia, me vienen tentaciones....—No será sino después de haber pronunciado quién es esa mujer desmayada. Sabed....—Perro! la punta de mi espada hará retroceder las palabras de tu boca.» Cruzó el aire una linea brillante en dirección á la cabeza del hombre negro. .. Pero ¡qué horror! la tierra se abrió, el hombre se hundió y una nube de vapores sulfúreos oscureció toda la sala.. La espada sólo hendió el aire, y se hizo pedazos en aquel puesto mismo donde fijara sus piés el hombre misterioso. El reloj dió entonces las doce.... una lechuza graznó tres veces apenas extinguida la vibración de la campana. Cuajóse la sangre en las venas de los que estaban en la sala... un temblor horrible agitaba sus miembros.... mirábanse unos á otros como si esperasen que el mismo Lucifer en persona viniera á completar aquel cuadro de pavor. El paje fué el que rompió este silencio.—Ea, bella Rosemunda, ¿no podríamos entre los dos trasladar esta señora á vuestra cama?» Entonces levantó su cabeza Roberto, y mirando á la desmayada.—¡Pobre Matilde! dijo: Sí, mi querido Pablo, has dicho muy bien... no... dejad, ya la llevaré yo. Alumbrad....» Y cogiéndola en sus brazos la trasladó á un pequeño

apuesto muy gracioso, depositándola en una cama guarnecida de tapices encarnados. Dejémosla al cuidado de las mujeres del castillo que lograron volviere en sí al amanecer.

II.

Matilde estuvo en la cama hasta el medio día de la mañana siguiente. Durante las horas de ella Roberto no cesó de preguntar á las mujeres que la cuidaban acerca del estado de su salud. La cara del barón estaba sumamente pálida: una agitación extraordinaria se notaba en sus facciones. Le contemplaba su paje Pablo, mientras con los brazos cruzados y la cabeza caída se paseaba en descompasados pasos por la sala que hemos descrito ya.—¿Estabas aquí, mi buen Pablo? preguntó el señor de Monsoliu saliendo de su profunda distracción.—Sí, mi señor: veía padecer á mi amo, ¿y pensáis vos que podría yo abandonarle?—Gracias, mi buen Pablo: tú no eres mi criado, eres mi amigo que has sellado tu amistad con la sangre derramada en mi defensa en cuantas expediciones me sugirió mi osadía. Ayer mismo, á no ser por tu serenidad.... ¿crees tú hubiéramos llevado á cabo nuestro arrojado intento?

—Señor....—No! yo estaba deslumbrado por los ojos de Matilde, yo no sabía dirigir las estocadas.... una que di dejó con vida á quien la recibió.... Ah! hé aquí lo que pensaba! ¿Juzgas que aquel soldado herido por mi mano vivirá bastante tiempo para contar á Manfredo de Monseny el rapto de su esposa ejecutado por Roberto de Monsoliu?—Él cayó en tierra anegado en su sangre: yo le vi luchar con las bascas de la muerte; y no creo.... ¿Sabéis quién me dá cuidado? Ese demonio de Isachar, que en mal hora vino á estas cercanías. Nadie sabe lo que fué de él desde ayer noche.... Alguna de las tuyas tramará.—Bien: cuando empiece á anochecer doblarás las centinelas, y tú mismo velarás hasta las once en la poterna que comunica con el foso. Recomienda el silencio.... Vete por ahora.» El paje hizo un ligero saludo y marchóse de la sala.

Distante cinco horas de Monsoliu, entre rocas colosales, levantábanse los feudales torreones de Manfredo conde de Monseny. El día mismo en que Roberto salió de su castillo saliera de Monseny Matilde, la esposa de Manfredo, con cuatro pajes á visitar la cercana ermita. En el castillo se la esperó por largo tiempo, hasta que, impaciente Manfredo, despachó varios criados en su bus-

ca, mientras él mismo se encaminó á la ermita. Al llegar á una altura donde el terreno formaba una pequeña plaza, detúvose el caballo, sin que valiera la espuela para hacerle dar un paso adelante. Al través de la niebla divisó un bulto tendido en el suelo... probó de levantarlo con la lanza, pero la punta chocó con hierro... echó pié á tierra, y la sangre reflujo á su corazón al conocer el cadáver de su escudero Astolfo. Otros dos yacían al lado suyo. Un ligero ruido le hizo volver la cabeza, y vió otro hombre que, clavadas sus uñas en el suelo, revolcábase aún entre los horrores de una lenta agonía.... Acercósele.... entreabrió el moribundo sus ojos que se escapaban de la frente, y clavólos en Manfredo. Un sordo murmullo parecía indicar que su lengua se esforzaba en articular algunas expresiones. Hé aquí lo que pronunció... *Señor... Ma...ti...lde.... el.... am.... el.... ami...go....* y una última convulsión desencajó sus facciones lívidas ya con el dolor de la agonía. El infeliz acababa de espirar.... Volvió el señor de Monseny á montar su caballo, y con desesperado galope partió á su castillo. Llegó.... precipitóse del caballo.... encerróse en su aposento, revolviendo toda la noche en su imaginación las palabras del moribundo: *Matilde.... el amigo....* Al amanecer, el sonido de una bocina lo sacó de su meditación. Subió él mismo al muro.... y vió á la otra parte un hombre alto embozado en una capa negra. ..— Abre, Manfredo, decía.—¿Quién eres tú?—Isachar.—Perrol vienes á gozarte en mi dolor!—No: veugo á aliviarlo.—¿Qué me traes?—Matilde y venganza....» El puente levadizo rechinó, dió entrada al hombre negro, y alzándose otra vez, cerrólos dentro del castillo como la lápida cierra los cadáveres en la tumba.

III

Anocheía ya: la reina de los trovadores melancólicamente envolvía en vapores plateados las torres de Monsoliu. Misteriosas estrellas oscilaban en un azul purísimo.... en aquel azul con que tal vez brillan los pensamientos de un infante. El frío más horrible que suele seguir á las tempestades de invierno helaba al centinela, que se paseaba en las almenas, como se pasean los espectros entre la niebla que oscurece la atmósfera.... Matilde estaba en su aposento reclinada en dos almohadones á la usanza mora, en su mano tristemente apoyada la megilla. Una mujer que entraba con una luz la distrajo de sus lúgubres pensamientos. Era Rosemunda. Dejó la luz en una mesita de nogal, y suspirando paró-

se indecisa en medio de la sala. Matilde, compadecida, la llamó. —Y bien, joven, por qué no os sentáis á mi lado? Parece que desde mi llegada á Monsoliu una suma tristeza invadió vuestro corazón. —Dos meses há que la sonrisa de la alegría no ha animado mis facciones. ¿Pensáis vos que se puede estar alegre amando y viéndose aborrecida, después de haber entregado al objeto que se ama cuanto puede entregar una mujer?—No comprendo....— Escuchad, vos sois una mujer desgraciada según veo: los desgraciados conocen las infelicidades de los demás mejor que los felices: escuchadme pues, y tal vez os dolereis de mis infortunios. mi padre descende de aquella raza cuyo principio, decían, dimana del sol. Creo que sus abuelos moraron en una tierra que se llama Egipto. Mi padre lee en las estrellas. Manfredo de Monseny quiso aprender esa ciencia, y con muchas dádivas atrajo á su castillo á mi padre. El conde tenía una hermana muy hermosa, entendía en eso de hacer trovas: abandonaba las tareas propias de una mujer, para darse á la lectura de los cantos de los romances... por eso todos le tenían mucho respeto, porque decían que hablaba á solas y que la visión descendía á su espíritu. Quiso también aprender la adivinación. Mi padre y ella se amaron con extraordinaria ternura, tanto, que á poco tiempo ella conoció que otra Rosemunda latía en su seno. Entre tanto el conde y su hijo marcharon á la tierra de la Palestina. Mi padre continuó en el castillo ... El día llegó... yo nací y mi madre me crió ocultamente cuidándome una discreta doncella. Una carta venida de Jerusalén nos hizo saber la muerte del conde, que dejaba sus posesiones y títulos al actual Manfredo. Un día vimos llegar una comitiva de caballeros.... era Manfredo, que en su compañía traía un tal Enrique Maristany... Quiso casar á mi madre con el amigo... mis padres se fugaron del castillo y nos marchamos á vivir en las márgenes del Betis. Mi madre perdió su hermosura... una negra melancolía minaba su existencia. .. Todo el día me enseñaba canciones de su patria. Su vida se iba apagando como se apaga la lámpara que arde junto á un féretro. Pidió á mi padre morir en su país natal, poder extasiar su alma en la contemplación de las rocas de Monseny. Dos meses después mi madre agonizaba en un lecho de paja mirando las torres del castillo de sus padres... *Nada te dejo*, me dijo; *yo te he enseñado á amar y á llorar....* y murió.... Manfredo supo toda nuestra historia por aquella camarera que me cuidaba en mi niñez; así es que persiguió de muerte á mi padre. Tuvimos que refugiarnos cerca de este castillo. Vino á vernos Roberto: dijo á mi padre que en Monsoliu encontraría

protección y podría dedicarse allí á su ciencia favorita.... Pero mientras me decía esto, me miraba con un fuego.... ay! nadie me había mirado jamás de aquel modo; mis venas se encendieron á sus miradas. Yo no sabía lo que era amar y le amaba. ¡Madre mía! Yo no sabía que el amor turbase la razón: yo no sabía que amando sólo se tuviese un deseo, un querer, un pensar, un dios, el objeto amado. Pero.... dos meses há que Roberto no me dice aquellas dulces expresiones que embelesaban mi alma. Roberto no me ama.... Roberto ama á otra y esta otra sois vos! Soltó la rienda al llanto, mientras en vano Matilde procuraba consolarla.—Oh! yo conozco que debo morir, prosiguió Rosemunda. Mirad; entre las canciones que me enseñaba mi madre—*Debajo de un manzano te desperté: allí fué corrompida tu madre: allí fué violada tu engendradora....*» Estas palabras, pronunciadas por una voz sepulcral que salía de un rincón del aposento, helaron de espanto á las dos mujeres. Levantóse un bulito.... y á la luz de una lámpara, reconocieron las facciones de la vieja Ana. Al verlas temblar de miedo soltó estrepitosa carcajada.—Lloráis al mirarme, Rosemunda? Tiempo hubo en que reíais al saltar entre mis brazos. ¿Vos no os acordáis ya de aquella mujer, que os cuidaba cuando niña? Ah! ah! ah! Las rugas de la vejez han desfigurado la pobre. Tiempo hubo en que el señor de Monsoliu besó esas facciones ahora lívidas.... Oh! en cuanto á vuestra madre, Rosemunda.... Yo la iniciaba en mis visiones nocturnas: yo le contaba la historia de nuestras danzas en el valle de Asaph. ¿La queréis oír?... Transformada en mochuelo, llevada por un viento arrebatador, yo me reunía á mis compañeras. Una encina negra se levantaba en medio: Astarot con una gaita llevaba el compás colocado debajo la encina. Todas quedábamos vestidas de blanca gasa, con una tea encendida en la mano. Hacíamos un círculo al rededor del árbol.... Oh! hubierais visto al señor Demonio echar espumarajos, reventando de risa.... y luego aquella canción....

Las nubes con su negrísimo
capúz....

Y los fuegos de la noche....

Los valles y las honduras
sin luz....

Tumbas de un castillo fúnebre
feudal....

La sangre de los infantes....

Besos del rey del infierno
Baal....

La....

—¿Qué estás cantando, bruja? dijo Roberto entrando en el aposento. Vete á espantar á los buhos que duermen en las grietas de la torre. ¿Ves cuán azoradas has puesto á estas damas?» La vieja murmurando contestó: vóime, porque ya viene el que ha de venir. He ido á la torre.... la luna despedía rayos de sãngre: vuelvo á ella á esperar mi lechuza.» Abrió la ventana, y mostrando con el dedo las lejanas rocas ocultas por la niebla....—¿Qué veis allá bajo? preguntó.—¿Qué hemos de ver, contestó Roberto, sino que tus visitas á la bodega te trastornan el cerebro? Vamos, vete á esperar tu lechuza.... quizás el fresco disipará tus visiones...» La vieja clavó su vista atónita en el barón, y se fué murmurando restos de una canción:

La lumbre de los sepulcros
azul....
Y.... las velas....

Aquí se perdió su voz.—Bella Rosemunda, dijo el barón. id... preguntad si ha parecido aún vuestro padre. Quizás esté en su laboratorio y no quiere abrir... al conocer vuestra voz....—Señor barón, contestó Matilde con dignidad, hasta tal extremo puede llegar vuestra infamia, que no contento con haber robado una mujer á su marido abusando de su amistad, querais aun completar su infortunio; sabed, señor barón, que esta mujer se mostrará más fuerte de lo que parece, Rosemunda no saldrá.—Cómol dijo el barón rechinando sus dientes, y avanzando para cojer el brazo de Rosemunda. Pero más rápida que él Matilde asió con ambas manos la cintura de la joven decidida á no quedarse sola, ó á salir arrastrando con Rosemunda. El barón iba á hacer un violento esfuerzo para separarlas, iba á lograrlo.... y hè aquí que la trompeta del puente anunció la llegada de un forastero. Detúvose Roberto: la voz de Pablo que llamaba á su señor se hizo oír, y el barón salió de la sala arrojando una fogosa mirada á la infeliz Matilde.

(Concluirá)

P. PIFERRER.



UN RECUERDO

Mi vida siempre fué triste
tras los días de la infancia,
en que mi madre moría
cuando mi senda empezaba.

Quedé cual planta sin jugo
en pradera solitaria,
azotada de continuo
por destructoras borrascas.

Lloré un día y otro día,
huérfana desamparada,
sin que una mano piadosa
mi acerbo llanto secara;

Y cuando en mi eterna noche
divisé una estrella blanca,
que con variados reflejos
bella aurora me auguraba,

Cuando á su luz peregrina
y de su albedrío esclava,
le rendía la existencia
locamente enamorada;

Huyó la fúlgida estrella
entre nubes de oro y grana,
dejando en luto imponente
el solio do se asentaba:

En vano la busco ansiosa,
en vano mí amor la llama:
no torna á brillar la estrella,
la estrella de mi esperanza.

Todo acabó para mí,
el dolor secó mis lágrimas;
soló en mi memoria queda
un recuerdo que me mata....

F. JÁUME DE MÁRQUEZ



LA COLEGIATA DE GERONA

Ad domum Sti. Felicis corpus sancti.

(TESTAMENTO DEL CONDE BORRELL. 24 SETIEMBRE 992).



El ingreso que tiene mayor carácter de antigüedad y mejor predispone á fijar la atención en la parte más antigua del monumento, es la puerta septentrional, levantada en el fondo de una escarpada calle, medio oculta entre edificios antiguos, pavimentada de lápidas sepulcrales y ornada de sencillas ojivas. La transición de esta portada á las bajas naves laterales del templo, á sus desnudos pilares cuadrados desprovistos de bases y de capiteles, y á sus arcos semicirculares, es menos violenta que la transición desde la portada meridional y el ábside, y desde la portada principal.

La nave mayor es elevada, esbelta, ojival; pero el contraste es muy grande con los ocho pesados pilares que la sostienen y la separan de las laterales y con los grandes arcos semicirculares que corren sobre ellos á lo largo de las naves. La ojiva de las laterales, casi la mitad más bajas que la central, es tan severa y macisa como la plena cimbra y se corresponde bien con los gruesos muros; la ojiva de la nave central es menos densa y más alta. La impresión que producen las naves laterales, apesar de la ojiva, por su poca elevación, por la gravedad de los mismos arcos ojivales, por los densos muros por los pilares, por los arcos semicircu-

lars que la separan de la nave central, es la de unas catacumbas ó iglesia subterránea; se diría que el artista que levantó las bóvedas de estas naves laterales sobre muros, pilares y arcos longitudinales más antiguos, quiso dejar impresos allí en sólidas páginas de arquitectura el recuerdo y carácter de las catacumbas y cementerio subterráneo que bajo aquel pavimento tenían los cristianos gerundenses. Rematan en ábsides poco profundos las naves laterales, penetra en ellas una escasa luz por estrechas ventanas como saeteras; mas al pasar entre los toscos pilares y por debajo de los arcos semicirculares sostenidos por ellos á la nave central, la impresión es otra. Espaciase la vista, gallardos ventanales y altas ojivas levantan la mirada; nos hallamos en una esbelta nave ojival sostenida por los arcos y pilares de una nave románica vasta; pero primitiva, sencillísima.

No es raro hallar en los templos góticos del siglo XIV y en lo alto de las más elevadas columnas de este gallardo estilo, arcos semicirculares que separan las naves, dan paso de unas á otras y se reúnen en torno del presbiterio, mientras todas las bóvedas son de arcos ojivales. Pero en la Colegiata de San Felix los arcos semicirculares cargan sobre pilares románicos mas bajos de lo que correspondería á columnas góticas proporcionadas á la altura de la nave. Dejarla poco mas alta que las laterales no correspondía en el siglo XIV á la importancia del templo, derribar la construcción de carácter románico era suprimir un monumento ya entonces antiguo, siempre sólido y ya en aquella época legendario, pues habia sufrido en 1285 un gran sitio por el ejército franco-pontificio, sirviendo de fortificación, y sólo fortificándose habíase salvado del derribo por súplicas de los ciudadanos. El artista que en el siglo XIV iba á elevar la nave central en tiempos de paz, no podía destruir la construcción vasta y fuerte que la guerra más pavorosa habia respetado. No podía en aquel siglo prescindir de gallardas, esbeltas construcciones, ni en templo de tanta importancia prescindir de elevar la nave: la desnudez en que habian de quedar las paredes desde los arcos semicirculares que las sostienen, hasta el arranque de la bóveda, la disimuló con el bello triforio ó galería de arcos de carácter románico sostenidos por columnas pareadas.

La multitud de arcos ojivales y de claves que forman la bóveda de la nave central produce el mejor efecto; aquella división de cada cuerpo de arco semicircular en dos elevados cuerpos ojivales sostenidos por columnitas cuyos apoyos son consolas testiformes, les da á la nave y al presbiterio una riqueza y gallardía

muy superiores á lo que daría de sí la ojiva en Cataluña en su primera época. La mayor elevación de los dos arcos semicirculares inmediatos al presbiterio señala el sitio del antiguo; desde allí se va desplegando el profundo ábside bajo un dosel de arcos y claves y entre los extremos de la galería que tanto realza, como dice Schurz Ferencz, el encanto de esta construcción.

Tanto en el sentido de la longitud como en el de la elevación se observa bien en esta nave central con qué acierto y buen gusto estableció el arquitecto del siglo XIV el tránsito de la construcción románica que halló en pie hasta una gran altura, á la construcción ojival. Desde el sitio del presbiterio antiguo continuó el gótico ahondando el ábside hasta terminarlo en polígono y para no dejar en él paredes desnudas, abrió á los lados dos nuevos extremos del triforio en un nivel inferior á los verdaderos extremos. Encima de los grandes arcos semicirculares románicos abrió esta galería cuyos arcos y columnas participan de este estilo, dividió cada uno de los cuerpos románicos en dos ojivales en lo alto de los muros y en la bóveda, apeó sus arcos en columnas sostenidas muy altas por consolas y así estableció sin violento contraste la gradación de los macizos pilares sin zócalo ni capitel, cuadrangulares y de las grandes cimbras, á las delgadas columnas góticas y á las ojivas. En medio de la ingeniosa gradación y de la esbeltez de los arcos ojivales conservan estos cierta gravedad, cierta curvatura propia de los primeros tiempos de este estilo en Cataluña, que guardan buena armonía con la gravedad de la cimbra. Y la aproximación de esta á la ojiva es mas señalada en las naves laterales y en el triforio: los arcos de esta galería producen la impresión de arcos románicos con algun asomo del nacimiento del arco ojival.

No brillan en este templo las vidrieras de colores propias del arte ojivo ni en los ventanales del ábside tabicados en su mayor parte, ni en el rosetón central de la fachada, ni en las ventanas de arco semicircular de la nave central. (1)

Los pilares cuadrados, los arcos semicirculares, mas elevados los mas cercanos al presbiterio y el trozo de muro liso que cae debajo del triforio, iluminados por una luz blanca, traen á la memoria la iglesia de San Felix donde en 29 de Noviembre de 908 el arzobispo de Narbona como metropolitano interino de Catalu-

(1) Tabicadas en la mayor parte de su altura los ventanales del ábside y medio ocultos al interior por el alto retablo mayor, incoloros los vidrios de las ventanas laterales y los de la parte superior de aquellos ventanales, en Agosto de 1862.

ña durante la cautividad de Tarragona, los obispos de Urgel y Barcelona y el conde Vifredo Borrell presentaron al clero y al pueblo de Gerona allí congregados, el nuevo obispo Guigo, «sacado ó traído de la corte ó palacio régio» (*á regia aula prolatum*, de Carlos IV de Francia llamado el Simple) y elegido por el prelado metropolitano y sus sufragáneos de Gocia, y reconocieron y prestaron obediencia clérigos y habitantes al nuevo prelado, á estas decisiones episcopales, á las admoniciones eclesiásticas y al mandato real.» Recuerda tambien esta parte de la construcción el templo del mismo siglo X en que «presentó el obispo de Gerona Mirón (970 á 84) los escondidos ú ocultos huesos del piadoso Felix» que probablemente desde la invasión mahometana hallaríanse sepultados en las criptas de la época romana. Tal vez estos pilares, sus arcos semicirculares y las bóvedas de plena cimbra que sostenían, oyeron la voz del obispo de Vich y abad de Ripoll Oliva (1028-38) cuando predicó su memorable sermón de San Narciso en el cual aseguraba que la iglesia de San Felix en otros tiempos se llamaba de Santa María fuera de los muros y servía de iglesia mayor de la ciudad.

Esta parte románica del templo corresponde verosimilmente al de los siglos X y XI, á la época en que el culto del apóstol Felix se reanimó con el hallazgo de sus reliquias por el obispo Mirón y en que el culto del obispo Narciso tuvo acaso comienzo con la invención de su cadáver embalsamado é incorrupto, llamándose el templo con los nombres de ambos mártires por una temporada. (Primera mitad del siglo XI.) Estaría ya mucho tiempo había edificado cuando entre el obispo Berenguer de Gerona y el abad Sigardo de San Udalrico y Santa Afra de Augsburgo mediaron (1087) cartas sobre reliquias de aquellos mártires y de su compañero Román, y conservando aquellos muros, pilares y arcos recuerdos de tanta antigüedad y veneración, y encerrando como gigantesca urna los cadáveres «del apóstol y profeta de Gerona y doctor de España, y del gloriosísimo padre y pontífice de los gerundenses,» era deber moral conservar el edificio cuando el apretado sitio de 1285 y no dedicar dias y brazos á su derribo, sino fortificarlo para asegurar en cierto modo su conservación.

Al recorrer las naves laterales, la pesada ojiva de su bóveda no borra la impresión de los arcos semicirculares y de los pilares que la separan de la nave mayor, aquella ojiva no borra la impresión de monumento románico que causan estos; al levantar los ojos al triforio y a las columnas y arcos ojivales de la nave central desde el coro ó desde el ante-coro, la impresión es la de un tem-

plo ojival de la primera época del estilo en Cataluña y nos hallamos ya en el siglo XIV. Los documentos atestiguan que en 1313 se edificaba la parte gótica del templo de San Felix, en 1318 el cascarón del presbiterio, y en 1326 labrabase todavía la bóveda, (*volta seu testudo.*)

Los ábsides laterales ó menores y las capillas, que únicamente las hay en el ala meridional ó de la Epístola, más participan de la construcción románica que de la ojival; lo propio los arcos semicirculares y las columnas de la galería ó triforio y los ventanales de uno y otro lados de la nave central. Pero los del ábside mayor ó del presbiterio son tan genuinamente góticos, como románicas las saeteras de las naves laterales.

Antes que el gran retablo mayor fijan las miradas los dos grandes y bellos bajos relieves de la época romana á uno y otro lados del presbiterio y algunos monumentos sepulcrales de la época romana. Uno de ellos es del obispo Siervo de Dios, elegido en 886 por el clero y el pueblo de la ciudad y por los eclesiásticos rurales. Después de un largopontificado, á su fallecimiento, se adelantó á los fieles de la diócesis y á su derecho electoral, el dominio del reino de los francos representado por la diócesis metropolitana de Narbona y por los sufragáneos, nombrando en 908 á Guigo para la silla catedral de Gerona y reduciendo al clero, al pueblo y al Conde al mero reconocimiento del nuevo prelado. «En la edad media, dice Schulcz Ferencz refiriéndose á los dos grandes bajos relieves de un bellissimo trabajo romano en mármol blanco, se consideraba en España á las iglesias como museos, donde se conservaba todo lo que es bello y precioso, sin esclusión de las representaciones de la mitología pagana; aquí está ciertamente una prueba de una elevada cultura y de una gran tolerancia.» (1) ¿Y la urna romana ó de carácter romano donde estuvo el cadáver del apostol Felix? Como puede darse más bella página escultural, figuras más vivientes, escena más imponente, animada, magistral que la representada en aquella urna? ¡Lástima que no sea dable examinar si en los lados y en la cara posterior campean otros cua-

(1) Desconócese la procedencia de los bajo-relieves romanos de S. Felix: acaso procedan de algun sepulcro romano como los del museo de antigüedades de Barcelona. Estaban en 1862 embadurnados con cal mezclada con un color azul sucio y oscuro, como las claves de las bóvedas; las esculturas románicas inmediatas, con cal sola: profanaciones que abonarían la conversión de todas las iglesias medio-évaes en museos bajo la esclusiva autoridad de las corporaciones de arqueología é historia y la expulsión, reducción ú ostracismo del culto y de las incultas autoridades de sacristía y obra eclesiástica, á los templos cons-

dros! Ya en la Edad media era tradición secular que el profeta de Gerona habiase preparado en vida un gran sepulcro de piedra donde fué depositado su cadáver: indicio del carácter y época de la bella obra escultural de esta urna (1).

Solamente despues de admirarla por un buen espacio se repara en el retablo mayor, elevado hasta el arranque de la bóveda, formado por numerosos cuadros-tablas de estilo gótico adornados de bastantes esculturas. En el centro la imágen de la Virgen en recuerdo de haber llevado el templo antes del siglo XI el título de Santa María como la Catedral; á un lado, el del Evangelio, la imágen del doctor Felix; al otro, la del obispo Narciso, las tres cobijadas por labradísimos pináculos de crestería tan altos como el elevado retablo. Debajo de estas tres figuras de tamaño natural están alineadas las de los doce apóstoles compañeros del Cristo.

El conjunto es el de un bellissimo retablo gótico y aun cuando no es del más puro estilo, sino de forma barroca y de los últimos tiempos del estilo ojival, produce un gran efecto por las buenas pinturas y por la elevación y bella labor de los doseletes, especialmente los laterales: conjunto, según el artista húngaro, que acaso no tiene igual en España (2).

truidos en estos tres últimos siglos: esto en toda Europa, desde las mayores catedrales á las menores capillas anteriores al Renacimiento.

Los documentos de elección del obispo Siervo de Dios y de instalación de su sucesor Guigo ó Wigo se hallan en los tomos de Gerona de Villanueva y de la *España Sagrada*: actas curiosísimas donde se ve á los fieles ejerciendo el derecho de elección como en los tiempos apostólicos, y al sacerdocio y al imperio ó Estado quitándoles este derecho por adelantárseles á nombrar prelado y limitarles á reconocerle.

(1) Esta urna de San Felix, de la longitud del cuerpo de un hombre, indica que el cuerpo del Apóstol fué depositado en ella íntegro, esculpido el cuadro bellissimo de su resistencia á la apostasía. Posteriormente su cabeza fué encerrada en un reliquiario de plata, y antes el cadáver y el de San Narciso serían escondidos en las criptas o catacumbas antiguas, siendo hallados en el siglo X, según el epitafio del obispo Mirón por el obispo de Ausona y abad de Ripoll Oliva, del XI. La urna de San Félix se colocó en el siglo pasado sobre la mesa del altar á solicitud de un canónigo anticuario.

(2) Afea ciertamente al retablo el sacrario, postizo y más moderno, que oculta las dos imágenes centrales de apóstoles. Termina el retablo en varias agujas que separan los cuerpos verticales, á más de los tres grandes doseletes. Ganaría mucho el retablo sin el sacrario. La custodia podría colocarse, cuando se expone el Sacramento, sobre la urna de San Felix (como se coloca el reliquiario de éste cuando se expone) sacándole del altar de la Comunión ó teniéndole reservado en un viril dentro de un pequeño sacrario ojival que no ocultase las imágenes.

Sobre la mesa del altar inmediato al presbiterio en la parte del Evangelio un bello sepulcro de alabastro ó de mármol blanco llama la atención libre apenas del encanto de la urna de San Felix. Es gótica, obra de un escultor llamado Juan (*magister Johannes*) terminada en 1328 y aquella estatua yacente representando un obispo, no muerto, sino apaciblemente dormido; todos los finos labores de aquel traje pontifical y las del doselete tendido son de lo más notable de la escultura gótica. No menos los arcos ojivales dorados que en el frente y en los extremos de la gran urna cubijan y separan diferentes cuadros ó compartimentos en que están representados varios pasages de la vida apostólica del obispo Narciso; representan uno de ellos un bautismo por inmersión, otro la celebración de la misa de cara á los oyentes, á estilo antiguo, colocado el celebraute detrás del altar.

En el pilar frontero á este sepulcro se ve sostenido en alto y de cara á él y al presbiterio, otro sepulcro: una gran arca de piedra con cubierta de madera, en la cual estuvo depositado por espacio de siglos el cuerpo de S. Narciso, antes de ser trasladado á esta otra en 1328, en la que permaneció hasta 1800 (1).

Ni el coro y los púlpitos del siglo XVI, ni su verja, ni los altares ó retablos de las capillas, del mismo y de los siguientes siglos, dan carácter al templo ni causan impresión de antigüedad ó belleza. A lo más disuenan de la construcción y del gran retablo menos de lo que chocarian con ellos si fuesen mas modernos ó si los retablos en vez de ser severamente dorados, ostentasen colores vivos y saltados (2). Sensible es que la línea septentrional de capillas, de la nave del Evangelio y el ábside que le correspondía hayan desaparecido para dar lugar á la capilla moderna de San Narciso.

(1) ¿Sería oportuno colocar en el presbiterio y no lejos de la verja, las dos urnas romana y ojival de los santos Felix y Narciso para que pudiesen ser mejor observadas ó colocar la gótica al lado de la otra sobre la mesa del altar?— Se labró la urna ojival de S. Narciso á expensas del chantre Guillermo de Socarrats y del erario del Cabildo Colegial en lo que no alcanzó él. El artífice, el maestro Juan. También es digna de conservarse la sencilla arca primitiva del venerado obispo en la que estuvo sepulto hasta 1328 y fuera de la cual le saaron los franceses en 1285.

(2) Es penoso ver profanada la iglesia por el enjalbegado de pilares, muros, arcos y bóvedas. Los arcos ojivales y sus claves, embadurnados de un color azul sucio oscuro que llegó hasta los bajos relieves romanos. El coro desfigura la nave central tabicando dos arcos semicirculares; el órgano, el estrado para los músicos, el crucifijo del tras-coro, los púlpitos y la mayoría de los altares son impropios y dignos de ser quitados.

No hay que penetrar en ella antes de haber admirado el exterior de la Colegiata y las demás construcciones góticas de la Ciudad, porque corresponde á la arquitectura imitativa de la greco-romana. Preferible es salir del templo por la puerta meridional ó de la Epístola y volverse luego á contemplar aquel ábside. En medio del maciso muro de la nave de la Epístola interrumpido por saeteras y por encima del cual aparece él de la nave mayor con sus ventanales, se abre la portada gótica de ojivas en degradación y de buena labor. Las imágenes y la inscripción modernamente pintadas sobre la puerta no oscurecen el carácter de antigüedad de la portada. A uno y otro lados los dos pares de arcos góticos de caliza conchifera, sostenidos por columnas erguidas sobre poyos, cobijan inscripciones de enterramientos góticos. En el muro inmediato alguas urnas sepulcrales sostenidas en lo alto por cónsolas testiformes aumentan el pintoresco afecto de aquella página monumental; uno de aquellos enterramientos es anterior al sitio de 1285 y á las construcciones ojivales del templo, es románico: es el más inmediato al vestíbulo y sus extraños relieves y lo carcomido de su piedra amarilla le dan un carácter mucho más antiguo que los inmediatos (1).

Pocos efectos tan pintorescos y pocas impresiones tan agradables y profundas como los del ábside de la Colegiata frente al «Portal de sobre-portas.» Tres ábsides semicirculares, el central más elevado y saliente que los laterales, rasgado por altas, estrechas y gallardas ventanas ojivales tabicadas hace siglos, divididas por columnitas y cogiendo más de la mitad de la altura de la nave. Los ábsides laterales tienen saeteras como las naves correspondientes. Las almenas que coronan los tres ábsides y las piedras angulares de sus voladizos atestiguan que la iglesia fué fortificada varias veces según promesa del Capítulo y de los habitantes á los reyes en casos de guerra, á fin de evitar que fuese derribada para que no pudiese servir de fortaleza á los sitiadores,

(1) Los sepulcros é inscripciones sepulcrales de la puerta meridional son de los años 1179 y 1183 y de los siglos XIII y XIV, de abades y otros eclesiásticos de la iglesia: entre ellas la de Guillermo de Socarrats, de 1335, «que hizo el monumento de San Narciso.»—Los sepulcros é inscripciones sepulcrales de la puerta septentrional son de los siglos XIII y XIV, entre ellas la del caritativo Pedro de Prat, de 1247; la mayoría, de eclesiásticos.—No conocemos las de la puerta occidental.—La más antigua de las del interior de la iglesia es la de un caritativo seglar, Bernardo Struç, de 1398.—Todas en latín y las más en verso, según estilo de aquellos tiempos.—En la *España Sagrada* van casi todas, dos más en Villanueva. En aquélla, el dibujo exacto de la fachada principal (cuya portada no es exacta en Schurz Ferencz) y el de la urna de San Felix.

inmediata á las murallas y puerta del primitivo recinto, según acaeciera en el sitio de 1285. Aquellos densos y rojizos muros y ábsides semicirculares en forma de torreones almenados, aquellos ventanales tabicados hace siglos, más tienen de fortaleza románica ó gótica primitiva que de templo y se armonizan con los pesados torreones de la vecina puerta septentrional antigua de la primitiva ciudad. No se borra de la memoria la imagen de aquel templo fortaleza. (1)

Aspecto de fortificación elevada sobre una peña tiene la fachada principal ó de Occidente. Aquellos torreones octogonales sólidos, lisos, compactos, esbeltos, proporcionados, más altos que la bóveda de la nave mayor, terminado el meridional por grandes almenas que sostienen un tejado piramidal octógono, parecen destinados á sostener otros cuerpos elevados y esbeltos. Acaso el plan era elevar dos agujas, dos flechas, sino que los gastos de fortificación de la iglesia y de la torre solo permitieron levantar la septentrional. No tiene Cataluña otro campanario como el de la Colegiata gerundense, que caracteriza la ciudad entre todas sus poblaciones. Las cuatro ventanas alternadas del segundo cuerpo, las ocho del tercero, los ocho pináculos en que rematan los estribos muy por encima del aéreo ventanaje, como agujas dentelladas en cada ángulo de la planta octógona; en medio, el airoso y atre-

(1) Apenas recobrada la ciudad por Pedro III en 1285 se trató de derribar la iglesia de San Felix por lo peligrosa que era para la defensa del recinto fortificado, según se había observado en el último sitio en el que los agresores se apoderaron de ella con daño de los sitiados, habiendo éstos defendídola poco, según refiere Desclot, testigo de vista. El Cabildo y los habitantes se comprometieron á fortificarla en casos de guerras con tal que subsistiese. Un decreto de 1400, del rey Martín, completa el «establí aquella esgleya mes no hi poch tenir fort longament», (fortifico aquella iglesia mas no pudo sostenerse--el gobernador Ramón Folch de Cardona—por muy largo tiempo en ella), diciendo que el rey Pedro ordenó presencialmente que el campanario que había empezado á construirse sirviese de fortificación». ¿Si será el torreón octógono gemelo del primer cuerpo del actual campanario, al Sur de la fachada principal, terminado por grandes almenas que como pilares sostienen un tejado piramidal ochavado?

En 1369, 74 y 85 se suspendieron las obras de campanario y claustro para fortificar la iglesia por temores de sitios, estando en guerra el monarca de Aragón con franceses, de modo que se suspendía y deshacía en parte lo construído para emprender obras de fortificación del edificio, simbolizando tantos sitios y acometidas que ha sufrido la ciudad que parece imposible quedase en ella piedra sobre piedra.

El claustro, de ocho pares de columnas por lado, se levantó al norte del templo de 1357 á 1374 por el «lapiscida» Arnaldo Stany y Francisco Plana escultor y después de sufrir varias interrupciones fué derribado apenas se concluyó, por motivos de fortificación.—Un conde de Urgel compró las columnas.

vido chapitel, tan alto como el segundo y el tercer cuerpos reunidos, rematado en una cornisa, constituyen uno de los mejores monumentos del siglo XIV en España, sino por los pormenores, por las formas generales y el efecto total del conjunto. (1)

Al pié del campanario y entre los dos torreones octogonales húndese la escalinata de más de veinte y cinco gradas altas y estrechas en el fondo de una angosta y sombría calle y aparecen tendidas numerosas lápidas sepulcrales. En el torreón que sostiene el campanario un nicho ojival encierra un sepulcro del mismo estilo. La fachada es del Renacimiento. El color sombrío de la piedra así en los torreones y en el campanario, como en las tres fachadas, en los muros y en los ábsides, da á la Colegiata un aire y aspecto de mayor antigüedad y un carácter más severo y majestuoso que el exterior de la Catedral que no es ciertamente mucho más moderno; sino que data su ábside del siglo XIV como el ábside, las torres octogonales y el campanario de San Félix. Desde las calles más angostas y profundas y desde el pié de las más largas y rápidas pendientes de la ciudad se divisa la gallarda aguja de esta iglesia: fuera de la población divisase desde muy lejos y la caracteriza, desde todos los puntos de vista de la ciudad se la ve dominar la llanura, el caserío y la misma nave y torre de la Catedral edificadas sobre un terraplén mas elevado. El campanario de la Colegiata es el monumento característico de la inmortal ciudad apenas asoma ésta en el horizonte.

J. NARCISO ROCA

(1) En 11 de Agosto de 1368 se colocó la primera piedra del campanario, en 5 Setiembre se firmó la contrata entre el Cabildo y el arquitecto Pedro Zacomá (*De Cumba*) para construirlo. En 1369 y en las demás épocas de fortificación del templo se interrumpió la obra, en 1376 se adelantó mucho, en 1388 Pedro Ramó fué el artífice de la bóveda que sostiene dos terceras partes de la mole, la que terminó en 1392. Un rayo desmochó de algunos doce ó más piés la pirámide ó aguja central en 9 Enero 1581 y el Cabildo dispuso que no se reconstruyese la porción derruida sino que se terminase en cornisa ó barandilla la pirámide truncada.

Es tan elevado este campanario, que sobrepuja al de la Catedral y á la nave de la misma aunque el terreno sobre el que están edificadas la iglesia mayor y su torre es más de ciento veinte gradas más elevado que el terreno donde se levanta el cuerpo inferior de este campanario de la Colgiata (las 80 gradas de la Catedral, las 25 ó así de la escalinata de San Felix y el desnivel desde el pavimento de este templo al pié de la escalinata de la Catedral.)



VERSOS

LO QUE YO QUISIERA

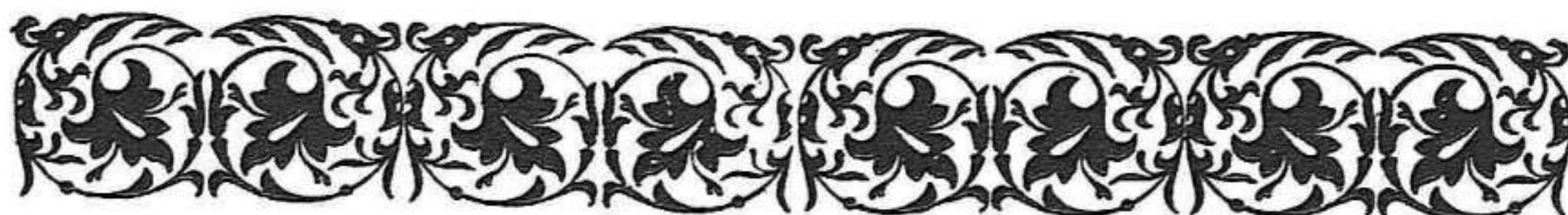
Ser yo quisiera la flor del prado
cuando tú pisas su verde alfombra;
ser yo quisiera del arroyuelo
la linfa pura, si el pié te mojas;
ser yo quisiera la fina arena
cuando avarienta tus huellas roba;
ser yo quisiera senda de nieve
donde imprimieses tu planta hermosa;
y, aun más ufano. ser yo quisiera
el lindo estuche que la aprisiona.

DESENCANTO

Las palabras amorosas
que, sentados en la playa,
sobre la arena escribías
en noches de luna plácidas;
al salir el nuevo sol
volvía ansioso á buscarlas,
mas siempre desaparecidas
con pena las encontraba.

De algún rival envidioso
creía ser obra clara,
mas nunca llegué á pensar,
cual ora comprendo, ingrata,
que el mar, como protestando
de tu criminal falacia,
con sus olas vengadoras,
justiciero las borraba!...

G.



ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA

CERTÁMEN DE 1888.

SUPLEMENTO AL PROGRAMA DE PREMIOS

UN ARTÍSTICO CENTRO DE MESA con varios objetos de escritorio, oferta de S. M. la Reina Regente en nombre de su Augusto hijo el Rey (q. D. g.) al autor de la mejor composición poética, prefiriéndose en igualdad de mérito la que tenga por objeto un asunto de interés nacional.

UN OBJETO DE ARTE, oferta de los Excmos. Sres. Conde de Casal, Senador del Reino y Marqués de Aquilar, Diputado á Córtes, al autor de la mejor monografía inédita histórico-descriptiva de una comarca, ó monumento importante de la provincia de Gerona.

UN EJEMPLAR DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA DE MR. THIÉRS oferta del Excmo. Sr. D. Joaquin María de Paz, al autor del mejor trabajo en prosa sobre *Condiciones de la Historia*.

UNA PLUMA DE ORO CON UNA ALEGORIA ADECUADA AL CERTÁMEN, oferta del Excmo. Sr. D. Domingo Peña Villarejo Senador del Reino, al autor de la mejor composición en prosa ó verso sobre alguna de las costumbres populares de la provincia de Gerona.

UN OBJETO DE ARTE, oferta del Excmo. Sr. D. Federico G. de Araoz, General Gobernador militar que fué de esta provincia, al autor de la mejor oda ó canto épico.

Gerona 10 de Agosto de 1888.—*El Presidente*, Francisco de P. Franquesa—*El Vice-presidente*, Joaquin Botet y Sisó—*Vocales*, Emilio Grait y Papell—Jaime Sagraera y Pijoan—Joaquin Mas y Ministral—*Secretario*, Jaime Brunet y Roig.



NOTICIAS

NUESTRO querido é ilustrado amigo el Dr. D. Delfín Donadiu y Puignau catedrático de Hebreo de la Universidad de Barcelona, acaba de publicar un interesante opúsculo titulado *Inscripcion hebrea* con el objeto de dar á conocer la que figura en un curioso plato que obra en el museo del Sr. Conde de Peralada. Los muchos conocimientos que atesora el Sr. Donadiu de la lengua de David, bien se echan de ver en la traducción con que empieza su cometido y, sobre todo, en la multitud de notas con que ilustra el sentido en pasajes de alguna dificultad. No es menos notable el apéndice que sigue, pues en él se hace gala de erudición no comun, tanto en los Libros santos, como en autores profanos, al explicar las fiestas de los hebreos en general y en particular. Nos ha llamado gratamente la atención el empeño del autor en refutar el aserto de algunos escritores que atribuyen á los egipcios el origen de las fiestas del pueblo hebreo; y no nos hubiera complacido menos que hubiese hablado de su objeto desde el punto de vista arqueológico. De todos modos, plácenos mandar á nuestro ilustre amigo la más cordial enhorabuena, y hacer votos porque vaya en aumento la afición á la inimitable lengua de Moisés y del Rey-Profeta, la más rica de todas por su energía y concisión.

El Sr. Presidente de la Comisión ejecutiva de la medalla conmemorativa del premio concedido á D. Federico Soler por la Academia Española, nos ha remitido un B. L. M. suplicándonos la inserción de una circular y encargando á la Redacción recoger las suscripciones que se presentasen. No disponiendo de espacio para publicar dicho escrito, daremos un extracto de la circular respecto á la suscripción. Se acuñarán tres ejemplares en metal precioso destinados á Su Majestad la Reina, al poeta premiado y á la Academia. A los suscritores en el acto de suscribirse se les dará un recibo que cambiarán en su día por la esquila de convite á la solemnidad de la entrega de la medalla al Poeta. Además de los ejemplares referidos se hará otra emisión de la medalla en cobre y metal blanco. Los primeros servirán exclusivamente para ser entregados á los principales museos, y para los suscritores que hayan dado más de 10 pesetas, y los segundos para los que hayan entregado más de 5.—Queda abierta la suscripción en el Centre Catalá y puntos que se irán indicando. Las listas para los que deseen suscribirse en esta capital quedan en la Administración de la REVISTA.